



Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura

ISSN: 1315-3617

coyuntura@cantv.net

Universidad Central de Venezuela

Venezuela

Olivo U., María Cristina
Comportamiento ético en la práctica científica
Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, vol. XI, núm. 2, julio-diciembre, 2005, pp. 39-51
Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36411204>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

COMPORTAMIENTO ÉTICO EN LA PRÁCTICA CIENTÍFICA

María Cristina Olivo U.¹

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, FACES-UCV

Resumen:

¿Cómo se puede dar un comportamiento ético con validez universal en la práctica científica? Esta interrogante es difícil de responder en la actualidad por las diferentes interpretaciones filosóficas sobre la moral que han surgido desde el siglo XVII, las cuales han influido de manera decisiva a lo largo del siglo XX hasta nuestros días en el comportamiento humano en sus diversos ámbitos, y por tanto, en la práctica científica. En este ensayo se investiga si en los diversos modos de concebir la ética se puede dar un comportamiento moral de naturaleza universal en el ejercicio de la ciencia. Con este fin, se analizan resumidamente las raíces y principios de las tres grandes corrientes filosóficas: racionalismo, empirismo y realismo, desde la Grecia antigua (siglo VI A.C.). Debido a la característica de éste artículo, derivado de una conferencia, y a la limitación de espacio, se analiza a grandes rasgos y superficialmente sólo a los principales filósofos que dieron lugar a cada una de estas líneas de pensamiento: Descartes, Hume y Aristóteles, aunque hayan habido, y actualmente existan, filósofos que han hecho aportaciones muy valiosas en este tema.

Palabras claves: Ética, raíces de las corrientes éticas.

COMPORTAMIENTO ÉTICO EN LA PRÁCTICA CIENTÍFICA

Al abordar el tema de la dimensión ética y su impacto en la práctica científica surgen las siguientes interrogantes: ¿Es compatible una conducta ética general con cualquier postura filosófica? ¿Es posible que se pueda dar un comportamiento ético en la ciencia que tenga principios universales y se pueda aplicar en cualquier cultura y época? Para centrar el tema y contestar las interrogantes planteadas, es preciso partir de las nociones de ciencia y ética.

Aristóteles (420 A. C.) en Grecia fue el primero que utilizó el término ciencia, definiéndola como búsqueda de la verdad, consistente en conocer y descubrir las cosas tal y como son en la realidad (Aristóteles, 1966). Este concepto ha prevalecido a lo largo de los siglos, de lo cual queda constancia en los lemas sobre la verdad de la mayoría de las universidades desde sus comienzos en la Edad Media. El concepto de ciencia encontrada en el Diccionario de la Academia Española (1997) es el siguiente:

¹ Correo electrónico: mcou@cantv.net

- Conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas.
- Cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado, que constituye un ramo del saber humano.

Como se observa, estos conceptos no hacen relación a la verdad como anteriormente se definía, sino a la certeza, que es algo subjetivo porque constituye la seguridad personal sobre un determinado conocimiento, que puede ser o no verdad de acuerdo a su conformidad con la realidad.

La ética es la parte de la filosofía que estudia la valoración del comportamiento humano, es decir, la que determina si cada acto humano es bueno o malo, según la acción, el medio y el fin. Actualmente existen variadas interpretaciones -a menudo contradictorias-, sobre el concepto de moral o ética que surgen con René Descartes en el siglo XVII, el cual introduce el subjetivismo en todos los ámbitos del ser y quehacer humano, que ha sido el origen de numerosas corrientes filosóficas modernas, cuyos postulados, en diferentes grados y formas, están fundamentadas en su propuesta: "pienso, luego existo".

Al investigar el comportamiento ético en la práctica científica, nos encontramos con algo sumamente complicado dadas las diferentes concepciones del conocimiento, la verdad y la moral. Por esta razón, es imprescindible analizar sucintamente los conceptos fundamentales relacionados con el obrar humano y el conocimiento científico en las tres grandes corrientes filosóficas: racionalismo, empirismo y realismo, que son los puntos de partida de numerosas posturas filosóficas vigentes. Por la limitación de espacio sólo se analizarán de manera general y esquemática a los principales representantes de cada una de estas líneas de pensamiento: René Descartes, David Hume y Aristóteles.

RACIONALISMO

Los primeros vestigios de esta corriente aparecen 570 A.C. con los pitagóricos, quienes formaron una comunidad que se dedicaba a la música y a partir de allí desarrollaron las matemáticas, afirmando: "El número es el principio de todas las cosas (...) es lo que da la forma..." (Hirschberger, 1962; p.16). Los sofistas, cuyo máximo representante:

Protágoras de Abdera (481-411 A. C.), sostuvo que cada cual puede mirar las cosas a su manera, porque no existen verdades universalmente válidas y objetivas. Según Protágoras todo depende del sujeto que conoce y una de sus máximas es: el hombre es la medida de todas las cosas (Vernaux, 1977; Hirschberger, 1962; Gamba, 1979). Estas teorías fueron criticadas por filósofos posteriores (500 A. C.), principalmente por Sócrates, Platón y Aristóteles y

desaparecen hasta el siglo XVII, cuando René Descartes (1596 -1667), llamado el padre de la filosofía moderna, quien fue un genio en matemáticas e intentó aplicar ese método a todos los ámbitos de la vida, introduciendo la problemática del subjetivismo en la filosofía. Heidegger llega a afirmar que toda la filosofía moderna incluyendo Nietzsche se sustenta en las teorías del ser y la verdad de Descartes (Hirschberger, 1962), Sus principales postulados acerca del conocimiento y la ética aparecen en su obra: *Las pasiones y el discurso del método* (Descartes, 1963), además de otras, y son:

- La duda es el punto de partida del conocimiento.
- No admite la realidad externa, es decir, ningún objeto externo al conocimiento.
- El pensar es una esencia entera o naturaleza.
- La verdad es subjetiva, sólo está presente en la mente humana sin referencia alguna con la realidad.
- Lo verdadero sólo es lo evidente, consistente en la intuición intelectual de una idea clara y distinta, sin posibilidad de error.
- Todas las ciencias constituyen una sola ciencia: la inteligencia.
- El principio de toda su teoría es: "pienso, luego existo" en la que el yo se reduce a un fenómeno psicológico, que tiene su origen en ideas innatas.
- El hombre es dual: lo material –el cuerpo- y lo espiritual -el alma– operan independientemente.
- Las ciencias se rigen por los principios matemáticos y están totalmente desligadas de la filosofía.
- La verdad y la ciencia se confunden con la cultura: son producto de la situación histórica, que a su vez la identifica con estados del espíritu.

En cuanto a la ética, la mayoría de los autores afirman que Descartes nunca le gustó adentrarse en esta materia, aunque constituye un aspecto esencial de su teoría como lo afirma él mismo: "Con el fin de no permanecer irresoluto en mis acciones, mientras la razón me obliga a serlo en mis juicios, y para no dejar de vivir ya entonces lo más felizmente posible, me hice una moral provisional" (Descartes, 1963; 26). La duda en Descartes es tan grande que no acepta ningún principio moral, por esto convierte su ética en lograr vivir lo más feliz que pueda (Descartes, 1963; Cardona, 1975).

El planteamiento filosófico de Descartes, de un relativismo radical, como se deduce de su principales postulados expuestos anteriormente, ha dado origen al idealismo alemán de Kant y al idealismo absoluto de Hegel, cuya teoría gira en torno a la idea (el espíritu) y a su evolución por un continuo movimiento dialécti-

co: tesis, antítesis y síntesis, principio y fin de la vida. Karl Marx aplica la teoría de Hegel a la materia, posteriormente surgen numerosas teorías fundamentadas en el racionalismo, aunque con características propias, como por ejemplo, el estructuralismo, y el existencialismo.

EMPIRISMO

El fundador del empirismo inglés es John Locke (1632–1704) cuyo postulado esencial es que el hombre sólo tiene la posibilidad de conocer aquello que de alguna manera se puede constatar o probar, lo cual expone en la introducción de su primer Ensayo: “Examinar con cuidado la capacidad de nuestro entendimiento y descubrir hasta dónde pueden llegar nuestros conocimientos” (Locke, 1960, I, iv). Para Locke lo que no es comprobable no existe, la certeza viene a ser la base de la ciencia, porque afirma: donde no hay certeza no puede haber conocimiento “Como Descartes, el modelo científico que Locke propone son las matemáticas” (Melendo, 1978, 152), rechaza la relación con la filosofía, a la que sustituye por las matemáticas. La ciencia moral para Locke es de tipo aritmética y abstracta; pero a la vez, afirma que se debe utilizar el universo sensible, para satisfacer y obtener todo el goce que puedan proporcionarnos los sentidos, su teoría concluye en una ética relativa sin apoyo en ningún principio.

Con el fin de tener una visión general del empirismo, se analizará brevemente a David Hume (1711–1776), quien es uno de los máximos representantes de esta corriente del pensamiento cuya influencia se extiende hasta la filosofía contemporánea. Hume fue un hombre de gran ingenio y buen escritor. En una de sus obras, el “Tratado de la naturaleza humana”, propone el método experimental de razonar los temas éticos. Al igual que Locke, afirma que la ciencia consiste en la observación y la experiencia. Todas las percepciones de la persona se reducen a las impresiones e ideas. Las impresiones son las más fuertes: el oír, ver, querer, porque no son fruto del proceso de abstracción, el cual rechaza categóricamente; en cambio, las ideas son las percepciones débiles que son copia de las impresiones sensibles y son particulares, aunque se convierten en generales por asociaciones, que pueden ser de tres tipos: la semejanza, la contigüidad y la relación.

Algunas de sus propuestas empiristas son:

- No existen ideas innatas.
- Llama impresiones vivas e inmediatas a la percepción de sensaciones internas, externas o sentimientos, y mediadas, a las ideas que son más débiles y pálidas, contenidas en la conciencia.

- Las impresiones no son sustentadas en hechos objetivos sino contenidos de conciencia con notas psíquicas que llevan el sello de la realidad.
- Niega la abstracción y la universalidad de los conceptos, lo que existe son ideas particulares, que se asocian de acuerdo al comportamiento psíquico del sujeto pensante.
- No existe la relación causa – efecto, porque los efectos no se pueden conocer y son diferentes a la causa.
- Concepción psicologista de la ciencia que consiste en asociaciones de ideas. Los postulados científicos dependen del sentir humano y de la suma de experiencias, las cuales constituyen una persuasión o creencia y una mayor probabilidad.
- No acepta ningún principio metafísico, que lo reduce al absurdo del ser, y afirma que todo lo que hay en la sustancia es una colección de ideas particulares unidas.
- Sostiene la independencia total de la mente y el cuerpo, que no tienen ninguna relación, siguiendo el dualismo cartesiano.
- Rechaza la libertad al exponer que todo el obrar humano está condicionado por el acontecer y los estímulos, que lo fuerzan a actuar de determinada manera.
- La moral se deriva del sentimiento independientemente del conocimiento, aunque admite cualidades (valores) en orden al bien común social que admite que están impresos en cada persona.

En el segundo libro del mismo tratado, Hume desarrolla la teoría sobre la moralidad basado en el escepticismo, al plantear que las reglas de moralidad no pueden afirmarse o negarse por la razón sino por el sentimiento. El predominio de la sensibilidad le lleva a concluir: “Todo lo que causa incomodidad en las acciones humanas se llama Vicio, y cualquier cosa que produce satisfacción se llama Virtud” (Hume, 1988; II, ii).

Dada la situación económica, las condiciones políticas de Inglaterra y la debilidad del pensamiento moral de Hume, al igual que el de Locke, mezclan la ética con los principios políticos y económicos del liberalismo. Fundamentan el obrar moral en la propiedad y la justicia, afirmando que dicha relación no es natural sino artificial, porque provienen del poder estatal. La ética sólo se da en la sensibilidad del hombre y en la situación social y económica, pero no tiene ninguna conexión con la razón.

Uno de los aspectos que llama la atención es, que el empirismo inglés usa la misma terminología tradicional con significados diferentes e incluso opuestos, lo cual ha generado una mayor confusión que se ha extendido hasta nuestros días.

Por ejemplo, la palabra virtud se define desde la antigüedad como hábitos buenos, en cambio Hume la conceptúa como lo que satisface. De diferentes formas asoma que el hombre es el rector de todo, como lo llega a afirmar explícitamente uno de sus seguidores: William James (1842 – 1910) empirista radical y defensor del pragmatismo, al repetir la frase de Protágoras: “El hombre es la medida de todas las cosas”, es el sustituto de Dios (De Torre, 1983).

El empirismo y el positivismo francés iniciado por Augusto Comte (1798 - 1857) tienen muchas similitudes, principalmente en su punto de partida: el conocimiento sólo se obtiene por la experiencia, es decir, por lo positivamente dado, aunque tengan leves diferencias en otros aspectos.

A lo largo de los últimos siglos se ha intentado oponer el empirismo y el positivismo al racionalismo, pero parecieran tener más semejanzas que diferencias, ya que el punto de partida de estas teorías es el conocimiento, aunque con matices diferentes. Otra de las similitudes de los empiristas y positivistas con los racionalistas es colocar el pensamiento como principio de todo lo existente y no la realidad. Se podría concluir que estas tres corrientes del pensamiento: racionalismo, empirismo y positivismo se derivan de las ideas de Descartes, que marcaron definitivamente un cambio en la filosofía tradicional fundamentada en el ser y la realidad, para dar lugar a la filosofía moderna, que se ha encargado de desprestigiar todo vestigio de principio metafísico del ente, para suplantarlo por el conocimiento.

REALISMO

Esta corriente filosófica comienza con Aristóteles (355 A.C.) quien fue discípulo de Platón (430 A.C.) en la Academia griega, pero posteriormente se separa de él por sus diferencias y funda El Liceo. En su libro “Metafísica” hace un análisis crítico de la tradición filosófica de 200 años antes, en la que incluye a su maestro Platón.

Los principales supuestos realistas provienen de Aristóteles, sin embargo, ha habido valiosos aportes, como el de Tomás de Aquino en la Edad Media y sus seguidores. Posteriormente, en la época moderna y contemporánea se encuentran numerosos filósofos realistas, como por ejemplo: Etienne Gilson, Jacques Maritain, Cornelio Fabro, Leonardo Polo, Xavier Zubiri y otros.

El postulado esencial del Realismo es: “el ser precede al conocer”, lo cual se refleja en el siguiente párrafo de Aristóteles: “Si el pensamiento no recae sobre un objeto, todo pensamiento es imposible. Para que el pensamiento sea posible es preciso dar un nombre determinado al objeto” (Aristóteles, 1966; 75).

A continuación se exponen los principales conceptos del realismo:

La persona, es un individuo de naturaleza racional. Está compuesta de un cuerpo sensible semejante a los animales, y de un principio constitutivo inmaterial o espiritual: el alma, que proporciona la racionalidad. (Aristóteles, 1966; Verneaux, 1977). “Está claro que en el hombre todo es relevante y que la verdad del hombre no es un resultado, un mosaico de piezas: no es artificial. El hombre es unitario a priori (Polo 1993; 46)”. Cualquier operación de la persona integra todo su ser: lo sensitivo y lo espiritual, no existe nada que escape a esta unidad sustancial.

La racionalidad o capacidad intelectual se debe a que toda persona posee dos potencias inmatrimales: la inteligencia que le permite razonar y conocer la realidad cuyo fin es alcanzar la verdad, y la voluntad, por la que es capaz de querer trascendentemente por encima de los afectos y tiende al bien. Las potencias intelectuales funcionan inseparablemente unidas a los sentimientos. Ninguna operación intelectual se pudiera dar si no estuvieran los sentidos, que son las puertas por donde entra la realidad a la mente: las cosas y los hechos externos. De la capacidad de conocer y amar se deriva la propiedad más importante de la persona: la libertad, el libre arbitrio, que le permite escoger el verdadero bien que lo perfecciona, o el mal que lo degrada.

El conocimiento es un proceso que tiene como primer paso de orden lógico la captación de lo sensible, es decir, la percepción de las cosas particulares por los sentidos. Lo percibido es integrado y estructurado por el sentido común, que con la imaginación y la memoria dan lugar a la imagen. Muchas imágenes forman el recuerdo. Hasta aquí son operaciones comunes a los animales. Luego, la cognitiva aprehende la imagen para dar lugar a la experiencia y se da el proceso de abstracción por medio del cual se produce la idea o concepto. “La aprehensión intelectual es indirecta porque supone una vuelta reflexiva sobre su acto, para retomar su origen en la imagen” (Llano, 1984; 136). El objeto conocido se hace presente en la mente, dando lugar a un ser lógico –idea, concepto o logos-, representativo e intencional, que expresa las esencias de los seres reales y es universal, genérico: lo común.

La acción de pensar consiste en relacionar las ideas aprehendidas para formar los juicios, lo cual constituye el fundamento del pensamiento científico. “El poder que tiene el hombre de producir pensamientos, de emitir proposiciones y expresiones, en su detalle, podrán ser o no adecuadas a las cosas pero que implican la existencia de una capacidad para entenderlas, en perfecta armonía y en simbiosis con la compleja estructura de la realidad” (Zubiri, 1999, 97).

El conocimiento no puede cambiar, ni agregar nada a los objetos conocidos, es decir, a la realidad. No es posible que la idea o representación transmigre de lo cognoscente a lo conocido para producir algún cambio en él.

El lenguaje es la significación de lo real: la expresión del concepto o del pensamiento. Aristóteles afirma que su función es de ser vehículo de comunicación, expresión del concepto y significación de la cosa como signo instrumental.

La verdad es la adecuación de lo que se conoce con la realidad, esta definición se le atribuye a Boecio. Aristóteles, afirmó que la verdad está en lo que es, no en lo que se piensa, ni en la seguridad que se pueda tener o en lo que puedo demostrar racionalmente sin relación con la realidad; también declaró que si una idea no se da en la realidad, es un “no-ser” falso, un ser lógico que no existe (Aristóteles, 1966).

La certeza es la seguridad de la veracidad de algo que una persona conoce. Cuando no representa o se adecúa a la realidad, la certeza es totalmente subjetiva y sin ningún valor científico, aunque existen grados de certeza de acuerdo al tipo de conocimiento. Aristóteles critica a filósofos como Empedocles, Demócrito y otros “porque buscaban la certeza en la verificación de sus proposiciones, negando la posibilidad de alcanzar la verdad y les dice que las consecuencias son desalentadoras ¿cómo abordar sin desaliento los problemas filosóficos? Buscar la verdad ¿no sería en este caso ir en busca de sombras? (Aristóteles, 1966, 46).

Existen unos primeros *principios* que se nos presentan inmediatamente cuando se conoce la realidad y son ciertos por excelencia, porque cualquier error es imposible, como por ejemplo: “las cosas son”, “una misma cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo, en las mismas condiciones”, “el todo es mayor que la parte”; y en el campo moral: “haz el bien y evita el mal”. No cabe demostración real porque por sí mismos tienen una completa evidencia.

La ciencia, “Es un conjunto sistemático u ordenado de verdades ciertas y universales que se demuestran y fundamentan en base al conocimiento de sus causas” (Rodríguez Luño, 1982, 19). “La ciencia tiene por objeto la verdad” (Aristóteles 1966, 52). Esta sentencia es muy clara, porque no se concibe que se investigue para buscar lo que no es, la mentira o lo que me gusta. Otra cita importante del mismo autor es: “Toda ciencia se adquiere con el auxilio de conocimientos previos, totales o parciales, ya proceda por vía de demostración, ya por definición, porque es preciso conocer antes y conocer bien los elementos de la definición” (Aristóteles, 1966, 42). Todas las ciencias excepto la filosofía están en un mismo plano.

La filosofía significa en griego amor a la sabiduría y es la ciencia que estudia el conocimiento último, que va más allá de cualquier otro saber, es decir, que sobrepasa todas las demás ciencias (Aristóteles, 1966).

La ética se define como la parte de la filosofía que estudia la moralidad o los principios morales de los actos humanos. La moralidad se puede dar porque el hombre es libre y puede escoger la finalidad de cada uno de sus actos, por tanto, la ética se concreta de forma práctica en el comportamiento concreto de cada persona. Aristóteles afirma que hay un principio evidente en todo ser humano: "hacer el bien y evitar el mal". No puede existir una moral objetiva si el acto humano no se fundamentara en unos principios generales y universales impresos en cada persona, aplicables en cualquier época y ámbito cultural. Si no fuera así, sería imposible tratar de regular los actos de la persona judicialmente, en derechos humanos, etc., tanto localmente como internacionalmente, en los diferentes campos de la vida humana. El principio de hacer el bien y evitar el mal se da en cualquier cultura y allí están contenidos implícitamente todos los deberes éticos, que los contienen las personas. El hombre si obra con rectitud buscando el bien, descubre la bondad o maldad de los actos, aunque también -por su misma libertad- tiene capacidad de manipular esa realidad justificando su actuación, incluso valiéndose de teorías filosóficas, y apropiándose la condición de ser supremo como rector de los principios morales. Por esto se puede llegar, y se ha llegado a la degradación moral personal o pública, que no pocas veces se observa en la sociedad.

La ética como parte de la filosofía no se puede integrar en el mismo plano de las demás ciencias, sino que las precede y se aplica de manera práctica a cada una de ellas, que están subordinadas a la moral. "El economista puede -y debe- hacer juicios éticos, la economía no puede (ni las demás ciencias) por su autonomía. Por ello mismo, la neutralidad axiológica de las ciencias que estudian el funcionamiento de la sociedad pone de manifiesto que están subordinadas a la valoración ética. La subordinación remite a la autonomía, la requiere, porque la ciencia subordinante pone alternativas. La valoración ética es imprescindible. En la práctica del saber, la última palabra la tiene la ética (Polo, 1993; 103).

Como se deduce de la cita anterior, la política como ciencia o actividad que trata las relaciones entre el individuo y la sociedad, está regida por la ética. Todo quehacer humano debe estar ordenado al bien moral, social y económico objetivo, por tanto, el ejercicio de la política debe perseguir el bien común de todos los ciudadanos, poniendo los medios para que haya un desarrollo humano integral, subordinado a los principios éticos.

Después de haber expuesto los enunciados principales del racionalismo, el empirismo y el realismo, se presenta a continuación los conceptos de práctica científica y comportamiento ético en cada una de estas corrientes del pensamiento.

PRÁCTICA CIENTÍFICA

Al afirmar los filósofos racionalistas: la razón es el principio de todo y es autónoma, el punto de partida es la duda, la verdad, sólo está en la mente sin referencia alguna a la realidad y "pienso luego existo", pareciera un absurdo referirse a una práctica científica que tenga principios universales y objetivos, independientemente de la opinión de cada científico. De estos postulados se deriva que cada científico puede sostener criterios que no tendrían por qué corresponder con el de otros, porque el único principio es la razón.

El empirismo tiene como fundamento la capacidad de conocer aquello que sólo se pueda comprobar tangiblemente, y Hume define la ciencia como asociación de ideas particulares sin relación directa con la realidad. Estos supuestos hacen imposible una práctica científica con aplicación universal, porque es el hombre el que determina lo que se puede conocer y tener existencia. Puede haber unas ciertas leyes universales en ciencias como, la matemática, la física, la química y la biología que pueden ser comprobables, a pesar de no quedar clara su falta de concordancia con la realidad. En cambio, al aplicar la teoría de Hume en las demás ciencias como, las sociales, históricas y humanísticas la práctica científica se convierte en subjetiva porque no es verificable. Sólo vale la aplicación del método estadístico, por tanto no tendrían por qué coincidir unos resultados con otros porque van a depender del punto de vista y la metodología de cada científico. Adicionalmente surge otro problema, normalmente se aprende y se aceptan los conocimientos por fe en la persona o en el libro que nos transmite unos datos científicos, al no poder comprobarlos, no deberían ser válidos según esta teoría.

Cuando se investigan los resultados de la corriente filosófica realista nos encontramos que la práctica científica no depende de lo que piense o sienta la persona sino de la realidad, es decir de hechos tangibles o intangibles que el hombre capta por los sentidos y abstrae por el intelecto para formar conceptos, que relaciona y constata con la realidad para formar los juicios. Los conceptos son universales, no particulares, porque lo que se capta es la esencia de las cosas, que luego se aplican a las cosas concretas. La verdad de los juicios se obtendrá si hay adecuación del intelecto con la realidad objetiva; de esta manera los resultados, si son verdaderos serán válidos en todo tiempo y lugar, porque no dependen del pensamiento, ni de la capacidad de conocer, sino de lo que es. No todas las ciencias tienen el mismo grado de objetividad y la misma manera

de comprobación, porque la física, química, biología o matemáticas son más verificables que las ciencias sociales, históricas o humanísticas. Pero, esto no significa que no se pueda alcanzar la verdad, aunque no sea comprobable, porque los hechos han pasado de una forma concreta y en la medida que se refleje objetivamente la situación real, serán más verdaderos, independientemente de la opinión o certeza del investigador.

COMPORTAMIENTO ÉTICO

El principio racionalista dualista al afirmar la independencia total de los actos de la razón de los actos voluntarios, niega la libertad, la capacidad de elegir, porque la voluntad no se puede mandar a sí misma (Barbedette, 1974). El sostener la primacía del pensamiento sobre todo y de que el hombre tiene su fin en sí mismo, impide un comportamiento moral objetivo, ya que la ética va a depender de lo que sienta o agrade al sujeto. Como defendió el propio Descartes con su moral relativa en donde no hay cabida para conceptos de bien, mal o fin, sino que todo dependerá de lo que satisfaga a la persona.

El empirismo va todavía más lejos, al fundamentar el comportamiento ético exclusivamente en la sensibilidad y definir como moral lo que causa placer o utilidad. Estos basamentos impiden la práctica de una ética objetiva, porque la moral va a depender siempre del gusto o del deseo de la persona, y además cae automáticamente en el principio maquiavélico: "el fin justifica los medios". Adicionalmente, Hume afirma que la libertad de la persona esta condicionada por las costumbres y los hábitos del ambiente, es decir, que no es libre. Sin libertad no existe posibilidad alguna de valorar el comportamiento moral y el grado de responsabilidad de las acciones de la persona, y como consecuencia, no puede existir una ciencia ética.

El realismo sostiene que todos los hombres tienen en su naturaleza un principio moral evidente de hacer el bien y evitar el mal y define a la persona como un ser que posee una unidad sustancial, es decir, que todas las operaciones intelectuales y sensibles están interconectadas esencialmente. De estos postulados se desprende que la valoración de los actos humanos es objetiva, ya que el juicio moral, no depende del criterio personal, sino de lo que es bueno en sí mismo, y por ende, bueno para todos los hombres de cualquier época o cultura. Al mismo tiempo formula que el hombre es libre de elegir lo mejor, al poder conocer las cosas por la inteligencia y quererlas por la voluntad, lo cual genera una responsabilidad personal intransferible en cada acto. Otro aspecto que resalta el realismo es la limitación de la libertad humana al ser el hombre contingente. Como consecuencia, al elegir una cosa se tienen que desechar otras que pueden ser buenas también.

La pregunta inicial: ¿Es compatible una conducta ética con cualquier postura filosófica?, tiene una respuesta negativa, porque tanto el racionalismo como el empirismo proclaman una ética relativa, al depender de lo que cada uno considere como eficaz en el caso racionalista, placentero en la postura empirista y la corriente realista mantiene lo contrario: los juicios morales son objetivos.

La segunda interrogante: ¿Es posible que se pueda dar un comportamiento ético en la ciencia que tenga reglas universales y se pueda aplicar en cualquier cultura y época?, la contestación a la segunda interrogante es consecuencia de la primera, porque el subjetivismo y el relativismo hace imposible el poder tener unas reglas universales por lo analizado anteriormente.

Sólo en la posición filosófica realista se puede defender una ética objetiva cuya valoración procede de un principio general: hacer el bien y evitar el mal, y cuyas reglas de comportamiento no dependen de un criterio o certeza personal, sino de la realidad de lo que son las cosas. Una persona por su naturaleza tiene una dignidad única, porque trasciende lo material a través de la inteligencia y la voluntad, sea nórdico, latinoamericano, africano, asiático, correcto o delincuente. Las características de cada género o especie de seres en el mundo son similares y se rigen por reglas universales, que se aplican diferenciadamente en cuanto a las características accidentales como por ejemplo: todas las plantas tienen vida vegetativa, o los minerales carecen de operaciones vitales, pero cada uno de estos géneros tiene infinidad de especies que a su vez tienen reglas diferentes, que a su vez son universales.

De todo lo expuesto se concluye, que un verdadero comportamiento ético en la práctica científica es la de respetar a los seres en su integridad, de acuerdo a sus características fundamentales con el fin de ayudarlos a mejorar y progresar persiguiendo siempre el bien común global. No es ético, ni verdadera práctica científica pretender cambiar o manipular la naturaleza de los seres por un criterio subjetivo –personal-, de uno o muchos científicos, porque la verdad nunca es relativa, ni se da solamente en la mente del hombre, sino en su conformidad con la realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristóteles, (1966), *Metafísica*, Espasa Calpe, México.

Barbedette, D. (1974), *Ética o filosofía moral*, Tradición, México.

Cardona, Carlos (1975), *René Descartes: Discurso del Método*, Emesa, Madrid.

De Torre, Joseph y James, William (1983), *Pragmatismo*, Magisterio Español, Madrid.

Descartes, René (1963) *Tratado de las Pasiones y Discurso del Método*, Iberia, Madrid.

Real Academia Española (1997), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid.

Gambra, Rafael (1979), *Historia sencilla de la filosofía*, RIALP, Madrid.

Hirschberger, Johannes (1962), *Historia de la filosofía: Antigüedad, Edad Media y Renacimiento*, (Tomo I) y *Edad Moderna y contemporánea* (Tomo II), Herder, Barcelona.

Hume, David (1988), *Tratado de la Naturaleza Humana*, Espasa-Calpe, Madrid.

Llano, Alejandro (1984), *Gnoseología*, EUNSA, Pamplona, España.

Locke, John (1960), *An essay concerning human understanding*, Oxford, London.

Melendo, Tomás, J. Locke (1978), *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*, EMESA, Madrid.

Polo, Leonardo (1993), *Quién es el Hombre*, Rialp, Madrid.

Rodríguez Luño, Angel (1982), *Ética*, EUNSA, Pamplona, España.

Verneaux, Roger (1976), *Historia de la Filosofía Moderna*, Herder, Barcelona, España.

Zubiri, Xavier (1999), *Naturaleza, Historia y Dios*, Alianza, Madrid.